

Del Antifranquismo a Fridays for Future: el Ecologismo en España a Través de las Generaciones

Bernardo Álvarez, Irene Rubiera, Pedro Costa

Irene Rubiera y Pedro Costa nacieron con más de 50 años de diferencia, pero ambos comparten la misma pasión: proteger el medio ambiente. Cada uno de ellos representa a una generación diferente de activistas y encarna las estrategias, prioridades y retos cambiantes del ecologismo en España, desde la lucha antinuclear bajo la dictadura de Franco hasta el movimiento climático global impulsado por Fridays for Future. ¿Qué ven cuando miran atrás y cómo ven el futuro del movimiento?



Bernardo Álvarez-Villar: ¿Cómo, cuándo y por qué os convertisteis en activistas medioambientales? ¿Hubo alguna experiencia o revelación en particular que los impulsara a hacerlo?

Pedro Costa: Yo era un ingeniero joven y prometedor, como solían decir mis jefes. Mi empresa tenía su sede en [la central nuclear de Lemóniz](#) [en el País Vasco], y yo iba allí todas las semanas. Pero entonces surgió un proyecto de central nuclear para mi propia ciudad [Águilas, Murcia]. Era diciembre de 1973 y yo no sabía qué hacer. Tenía 26 años y decidí luchar: estudié el proyecto y movilicé a la gente en contra. El Partido Comunista me ayudó, aunque yo todavía era muy conservador en aquella época.

Esa lucha, que se inició a principios de 1974, tuvo éxito. Demostré ser un buen estratega y empecé a pensar que teníamos que luchar contra todos los proyectos nucleares en España, que en aquel momento eran veinte. Empecé a escribir contra estos proyectos en los periódicos y me di cuenta de que no se me daba mal. Viajé por toda España, visitando todos los lugares donde había un proyecto nuclear, y esta oposición funcionó. Las revistas antifranquistas

publicaban mis artículos y yo podía ganarme la vida con ello. En octubre de 1974 dejé mi empresa y no volví a la ingeniería hasta 2002, cuando me convertí en profesor de la Universidad Politécnica de Madrid.

Irene Rubiera: Pertenezco a una generación para la que no fueron necesarias las revelaciones. Las personas de mi edad crecimos sabiendo que el cambio climático es un problema y que hay que cuidar el medio ambiente, porque así lo decían nuestros libros de texto. No es tanto que se necesite una revelación, sino un momento para tomar conciencia.

Para mí, ese momento llegó cuando Greta Thunberg inició sus huelgas climáticas y mi abuela dejó un comentario en mi perfil de Facebook diciendo: «¿Por qué no haces esto?».

Estaba en mi primer o segundo año de la facultad de Derecho y ya quería dedicarme al medio ambiente o a los derechos humanos. Así que me uní al movimiento.

¿Cuál era la percepción social del ecologismo en vuestro entorno? ¿Se consideraba un capricho o una moda?

Pedro Costa: En la década de 1970, España contaba con algunas organizaciones conservacionistas, y la serie documental televisiva de [Félix Rodríguez de la Fuente](#) [naturalista y locutor considerado el «padre del ecologismo» en España] gozaba de gran popularidad. Pero el ecologismo no se utilizaba como concepto. Además, ser activista antinuclear significaba estar en contra del franquismo y de las compañías eléctricas, que eran la niña de los ojos de la dictadura.

Con el tiempo, nos dimos cuenta de que el problema iba más allá de la energía nuclear. En 1977, cuando ya estaba

Los tiempos han cambiado poco, porque ahora he sufrido más censura que en la época de Franco.

seguro de que no habría una central nuclear en mi ciudad, creé el Grupo Ecologista Mediterráneo para defender la costa de Murcia y Andalucía contra los proyectos urbanísticos y turísticos. El ecologismo estaba llegando a España desde Francia y, como había estudiado política, sabía algo al respecto.

El periodo posterior a la muerte de Franco en 1975 fue una época de descubrimientos en la que la política se convirtió

Hoy en día hay muchas batallas que librar al mismo tiempo: la emergencia climática, la pérdida de biodiversidad, la crisis ecosocial. Es mucho más difícil sentir que estamos ganando.

en la prioridad. Durante la dictadura, todo se hacía mal y no había libertad de expresión. En ese sentido, los tiempos han cambiado poco, porque ahora he sufrido más censura que en la época de Franco.

Irene Rubiera: En 2019, cuando comenzó Fridays for Future, hubo un momento en el que todo el mundo nos escuchaba, al menos en los medios de comunicación, y teníamos el viento a favor. Ese momento duró un año. Cuando llegó la COVID-19 al año siguiente, ese amplio apoyo a la acción climática se reveló bastante superficial. De lo contrario, creo que muchas cosas se habrían hecho de otra manera durante la pandemia.

Me parece que tu generación, Pedro, pudo lograr una clara victoria con la lucha antinuclear: conseguisteis detener la construcción de centrales nucleares y ahora todos somos antinucleares. Pero hoy en día hay muchas batallas que librar al mismo tiempo: la emergencia climática, la pérdida de biodiversidad, la crisis ecosocial. Es mucho más difícil sentir que estamos ganando.

Pedro Costa: Hoy en día hay guerras similares, por ejemplo, contra las plantas de biogás. El objetivo de la lucha es el mismo, y consiste en conseguir que los ayuntamientos se comprometan a decir no. Para lograrlo, tenemos que politizarnos. Pero tengo la impresión de que la generación más joven de activistas no está lo suficientemente politizada.

También creo que el ecologismo debe tener una visión global, porque ningún problema es más grave que otro. El sistema socioeconómico está al borde del colapso.

Irene Rubiera: Estoy de acuerdo. Los miembros de mi generación que participan en el movimiento ecologista están muy influenciados por el miedo a la crisis climática. Quizás en la década de 1970 no se tenía la misma sensación de urgencia. Ahora ya no se trata solo de una batalla por las

El clima está empeorando y seguirá empeorando, pero el ecologismo no debe preocuparse.

generaciones futuras: nos encaminamos hacia un escenario de calentamiento global de dos grados centígrados o más en las

próximas décadas.

Pedro Costa: La lucha antinuclear también tenía un carácter urgente, ya que existía la amenaza nuclear. En 1979 se produjo el accidente de Three Mile Island en Estados Unidos; en 1986, la catástrofe de Chernóbil.

En cualquier caso, a pesar de la urgencia, no comparto el miedo al colapso medioambiental. Aunque es una realidad y puede causar angustia, no creo que el miedo deba guiar nuestro enfoque. El clima está empeorando y seguirá empeorando, pero el ecologismo no debe ser ansioso. Soy crítico con el concepto de ansiedad climática. Los jóvenes no deben vivir con ansiedad, lo que tienen que hacer es involucrarse en la lucha. Cura muchas cosas, te distrae y te hace útil. Los seres humanos encontramos nuestro propósito en la acción.

Por la misma razón, también soy crítico con la excesiva judicialización del ecologismo. Hemos llegado a un punto en el que algunas personas piensan que el activismo medioambiental consiste en denunciar y suplicar. Esto es lo que ocurre cuando el ecologismo está demasiado vinculado al poder. Quien crea que la lucha medioambiental puede limitarse a los tribunales está equivocado.

Irene Rubiera: Soy abogada, lo que significa que debo tener al menos cierta fe en el sistema para hacer mi trabajo con convicción. Un profesor de ética nos dijo que, allí donde hay estructuras de poder, se necesitan abogados para organizar ese poder. Por lo tanto, los juristas tienen la obligación moral de juzgar la integridad del sistema al que están sujetos. Tengo muchas críticas al sistema, pero ser abogada significa tener un mínimo de confianza en él, porque sigues trabajando con él a pesar de todo. Hasta cierto punto, confío en el Estado de derecho.

Pedro Costa: En mi caso, llegué a un punto en el que no confiaba en la ciencia y la tecnología, que eran las culpables directas del 80-90 % de los problemas medioambientales. Tuve que abandonar la ingeniería y cambiar de profesión. El derecho sigue siendo un producto social, y tenemos que intentar cambiarlo en la medida en que es producto de una sociedad injusta. Tienes razón al decir que debemos confiar en el Estado de derecho, pero debemos hacerlo de forma inteligente.

Irene Rubiera: A todos nos preocupa la excesiva judicialización de los conflictos, pero también es cierto que no podemos limitarnos a luchar en las calles, porque no creo que eso funcione. Los dos enfoques son complementarios.

La lucha por proteger la zona de bajas emisiones de [Madrid Central](#) es un ejemplo de cómo la movilización ciudadana es clave. Las medidas legales obtenidas contra la supresión de Madrid Central no habrían sido posibles sin las miles de personas que se manifestaron frente al ayuntamiento. [El caso de la Isla de Valdecañas](#) [un complejo residencial de golf y hotel en una isla artificial en Extremadura] demuestra algo similar. Un procedimiento judicial de catorce años ha dado lugar a una orden de demolición, pero no se está llevando a cabo porque no hay movilización ciudadana en torno a ella.

Las acciones legales y la movilización ciudadana también fueron de la mano en el caso del Mar Menor, una gran cuenca de agua salada en el sureste de España que se enfrentaba a una grave contaminación por la escorrentía de pesticidas.

Pedro Costa: No he participado en la fase más reciente de ese conflicto, salvo escribiendo. Hace años fui más activo en ese frente, cuando el principal problema estaba relacionado con la contaminación provocada por el desarrollo urbano. El señor feudal local me demandó porque entré en conflicto con los poderes económicos.

Ahora hay varios grupos que se movilizan en torno al Mar Menor y organizan acciones de protesta, como [cadenas](#)

Deberíamos hablar de crear ciudades más transitables, donde los niños puedan jugar en la calle, en lugar de centrarnos en el hecho de que se deberían prohibir los coches.

[humanas](#). Pero yo no estoy a favor de los abrazos, estoy a favor de los palos. Si no tienes ideas claras y no señalias con el dedo a la agricultura intensiva, a las empresas del campo, al sistema de regadío y a la [Confederación del Segura](#) [el organismo que gestiona, regula y mantiene las aguas, el regadío y las acciones de la cuenca

del Segura], nada va a cambiar.

Irene Rubiera: Estoy de acuerdo. Pero también creo que el ecologismo siempre ha tenido una imagen de gente que se queja de todo, y me parece que sería más productivo intentar crear esperanza, futuros deseables y destacar las cosas buenas que aporta la acción medioambiental.

¿Significa esto centrarse en hacer propuestas para mejorar la calidad de vida en lugar de prohibir y limitar?

Irene Rubiera: Estaríamos mucho mejor si el movimiento ecologista siguiera una estrategia coherente. Somos muchas personas diferentes, hay cientos de organizaciones y no hay una estrategia. En mi opinión, avanzaríamos más si convenciéramos a la gente de que un mundo más verde es un lugar mejor, más feliz y más saludable para vivir. Como en el caso de Madrid Central, deberíamos hablar de crear ciudades más transitables, donde los niños puedan jugar en la calle, en lugar de centrarnos en el hecho de que se deben prohibir los coches.

Pedro Costa: El movimiento ecologista es muy heterogéneo y cada vez carece más de cohesión. Como experto e ingeniero, tuve la oportunidad de proponer planes energéticos, hasta que me convencí de que la función social del ecologismo es quejarse y decir que no. No se nos debería exigir que aportemos alternativas. Esa debería ser la labor de quienes reciben un sueldo de las administraciones y de quienes son elegidos para ello. Pero decir que no es una función muy digna y eficaz.

¿Cuál debería ser la relación entre los actores medioambientales y los partidos políticos y las instituciones?

Pedro Costa: Hubo un tiempo en que se crearon partidos verdes en España siguiendo el modelo alemán, pero nunca funcionaron realmente. En este momento, no hay ninguno. Tenemos que educar, sembrar esperanza y hacer política, que es una ciencia, un arte y una ética. Pero eso no significa necesariamente presentarse a las elecciones u ocupar un cargo. Las victorias más importantes se han logrado fuera de las instituciones y contra ellas. La lucha antinuclear fue una lucha contra las instituciones del franquismo. El ecologismo debe utilizar la política, el derecho, la cultura... lo abarca todo. Tenemos que saber discernir qué herramienta nos interesa en cada caso, qué camino tomar en cada conflicto.

Irene Rubiera: Hay un momento para todo. A veces hay que colaborar con personas que se dedican a la política institucional y merecen un voto de confianza. En muchos casos, el movimiento ecologista sigue estando en desacuerdo con las instituciones políticas.

¿Qué opináis sobre la represión de activistas que observamos en toda Europa?

Irene Rubiera: En este momento hay una fuerte ola de criminalización del activismo medioambiental. Lo que ellos denominan «ecologismo radical» e incluso «ecoterrorismo» es ahora objeto de una represión que antes se dirigía a otros movimientos sociales.

Pedro Costa: He tenido varios problemas con la represión. En 2006, el fiscal jefe de Lorca me demandó y reclamó una indemnización de 18 000 euros por un artículo en el que le acusaba de no combatir la corrupción en Águilas y Lorca. Ganó en Lorca y en Murcia, pero el Tribunal Supremo me dio la razón. Esa experiencia me enseñó que siempre se sale ganando si no se renuncia. Puede que sufras, pero siempre sale algo positivo cuando luchas contra el poder con inteligencia y resistencia. Siempre digo que se puede vencer a un tanque con lanzas. El enemigo no siempre es más fuerte que tú, a pesar de las apariencias. Hay que encontrar sus puntos débiles.

Irene Rubiera: El problema es también que las reglas del juego están cambiando. En algún momento de tu historia como militante, Pedro, debía de ser algo grave acusar a alguien de fascista. Ahora hay personas y poderes que se enorgullecen de todo lo que hacen mal.

Pedro Costa: Paradójicamente, la democracia ha sido en parte responsable de esta dinámica. Cuando llegó la democracia, se empezó a elegir a los alcaldes y a los líderes regionales. Antes, eran nombrados por el régimen y, cuando tenían prisa por un proyecto, consultaban al jefe. Pero eran más sensibles a la presión popular, porque su tarea era evitar los conflictos en las calles.

Con la democracia, los alcaldes empezaron a responder a la presión popular diciendo: «¿Qué queréis? Yo he sido elegido y vosotros no. Aquí hacemos lo que yo digo». Así es como piensan, y entonces se endurecen y es más difícil tratar con ellos. El franquismo era una dictadura, pero tenía lagunas.

¿El crecimiento de la extrema derecha y el negacionismo climático están acelerando esa dinámica?

Irene Rubiera: Yo diría que el negacionismo no es un factor. El retrasacionismo es otra cosa. La extrema derecha ha logrado desplazar la ventana de Overton a su favor, y su cinismo y arrogancia están ganando en el campo de batalla cultural.

Pedro Costa: La extrema derecha es un producto del sistema capitalista, y el sistema capitalista necesariamente explota a las personas y a la naturaleza, utilizando las herramientas cada vez más sofisticadas que ofrecen la ciencia y la tecnología. En la dinámica productivista capitalista, la naturaleza está al servicio de los seres humanos. La extrema derecha es una exacerbación del capitalismo. No es de extrañar que esté en contra del cuidado de la naturaleza.

Irene Rubiera: Pero, al mismo tiempo, intenta ganarse a los agricultores presentándose como la defensora del campo.

Pedro Costa: Muchos agricultores llevan mucho tiempo sin tener conciencia medioambiental. Han traicionado su tradición y sus valores. Los agricultores murcianos, incluidos los de mi propia familia, han traicionado a sus padres y abuelos. Destruyen el campo y no les importa.

Hubo un tiempo en el que solíamos hacer frente común con los agricultores contra las centrales nucleares o las urbanizaciones que devoraban el suelo fértil. Había una causa común, pero la agricultura industrial acabó con todo eso. Algunas cosas han cambiado a peor.

Pareces muy pesimista, Pedro, cuando dices que todo está cambiando para peor.

Pedro Costa: Yo defiendo el ecopesimismo: todo lo que tiene que ver con el medio ambiente está empeorando. Sin embargo, no debe ser un pesimismo que nos paralice, sino un estímulo para luchar más. Es un pesimismo optimista. La realidad es que el sistema es imbatible.

¿Compartes esta opinión, Irene?

Irene Rubiera: No debemos olvidar que la historia de la humanidad es también una historia de progreso. A veces no lo parece, pero en el gran esquema de la historia, la gente acaba viviendo mejor que antes.

Pedro Costa: La cuestión del progreso es muy importante. Como idea, proviene de la Ilustración, una época de optimismo, pero también de arrogancia. Los ecologistas se encuentran entre los críticos de la Ilustración, porque es el movimiento intelectual que generó el mundo moderno, el colonialismo, el imperialismo y la destrucción del planeta. No debemos utilizarlo como referencia intelectual o ética, porque es una producción arrogante e imprudente de Occidente.

Según Condorcet [filósofo francés de la Ilustración del siglo XVIII], el progreso es la creencia de que la evolución de la sociedad es indefinida, acumulativa e irreversible. Los ecologistas, que se han enfrentado a problemas tan graves como el cambio climático o la amenaza nuclear, no pueden creer esto. La ciencia y la tecnología avanzan, sí, pero en la esfera humana debemos ser cautelosos con el progreso. Como dijo Ernesto Sábato, físico nuclear argentino convertido en novelista, en una entrevista en 1996: «No hay progreso en la historia».

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
 - Stella Levantesi: [La lucha del movimiento climático por adaptarse](#)
 - Jason Hickel – Suzanne Kröger: [Si la Política Climática No Es Social, Fracasa](#)
 - Aurora Fernández Polanco: [El ecologismo no ha sido capaz de contrarrestar la cancelación del futuro de la época neoliberal](#)
 - Bilbo Bassaterra: [La evolución del movimiento climático: de la radicalidad a la autocomplacencia](#)
 - Ian Angus y Claudia Antunes: [Una Civilización Ecológica Tendrá que Ser Socialista](#)
 - Florent Marcellesi: Decrecimiento y Libertad: ¿Ser Libre con Menos?
-

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **Bernardo Álvarez** es un periodista independiente afincado en Madrid. Es licenciado en Psicología y estudiante de Geografía e Historia. Escribe sobre medio ambiente, cultura, trabajo y derechos humanos para numerosos medios de comunicación nacionales y regionales en España. **Irene Rubiera** nació en Madrid en 2000. Es licenciada en Derecho y trabaja en los servicios jurídicos de Ecologistas en Acción, la principal organización ecologista de España. **Pedro Costa** nació en Águilas (Murcia) en 1947 y, además de activista medioambiental, ha trabajado como ingeniero, periodista, profesor y consultor independiente.
- ❖ **Acerca de este trabajo:** “Del Antifranquismo a Fridays for Future: el Ecologismo en España a Través de las Generaciones” fue originalmente publicado en inglés por [Green European Journal](#) en junio de 2025. Este breviario ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, [acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original](#).
- ❖ **Cite este trabajo como:** Bernardo Álvarez, Irene Rubiera, Pedro Costa –Del Antifranquismo a Fridays for Future: el Ecologismo en España a Través de las Generaciones – La Alianza Global Jus Semper, enero de 2026.
- ❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, economía, ecología, movimientos ecologistas, cambio climático, COP.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html